

187  
y siete años que cupieris á la vida de tu familia  
sin de D. José Gil Ortega no te has separa-  
rado desde entonces. En todo este período, di-  
cha familia ha pasado por circunstancias muy  
aflictivas de escaseces y enfermedades graves, á  
la vez, que han ofrecido á esta virtuosa Sirena  
tan ocasiones multiplicadas, ó mejor, una ocasión  
continuada, sin tregua, de demostrar hasta donde  
vaya tu ejemplo fidelidad y moralidad en el ser-  
vicio, á la vez que tu abnegación, tu caridad, tu  
celo y desinterés por la familia. Degradando el  
peligro que ofrece una enfermedad contagiosa y ter-  
rible, recibiste en tus brazos al último suspirio de tu  
amado, víctima del asolador contagio del cólera mor-  
bo asiático, y después ha asistido con la solícitud  
de una madre hasta los últimos momentos, á tres  
hijos de aquel, que fallaron á consecuencia de la  
larga y penosa y peligrosa enfermedad de tisis pul-  
monal. Si una vez te te ha oído profesar las  
más pequeñas quejas por las penabidades y vigili-  
as que son conyungentes, y por las que pocas ha perci-  
vido más recompensas que la media de diez y nueve  
d. mensuales, y aun esto en largas temporadas  
angustiosas, han sido puramente nominates, sin